

Dragones en el río Negro

Helen Velando

loqueleg

Un dragón en el río

No podía creer lo que estaba viendo. Sin embargo, ahí estaba, a lo lejos en medio del río. Se restregó los ojos para despertar de un posible error pero la imagen volvió otra vez con nitidez en medio de la lluvia. El viento erizaba la piel de las aguas negras del Hum, como lo llamaban los antiguos nativos de esas tierras. El río de aguas oscuras y curativas que se abría inmenso y misterioso, cortando el territorio como un gran tajo lleno de secretos.

De pronto el gigantesco animal giró en su dirección y sintió que se le congelaba el cuerpo, el pánico se apoderó de él y ante el terror un impulso lo llevó a huir.

El muchacho comenzó a correr con desesperación por el arenal y a tropezar en las zanjas abiertas por el agua. Cada tanto volteaba la cabeza y lo volvía a ver, difuso, gigantesco y amenazador. La silueta del animal se parecía a la de un dragón, a la de los dragones de los libros de cuentos, pero este era real y sus alas negras se movían casi como si pudiera volar. Saltó la última

cañada y bajó a la orilla, era el único camino posible. El viento y la lluvia lo azotaban mientras corría por la playa desierta. Sentía cómo el corazón le latía apresuradamente y el miedo le provocaba ganas de gritar. Lanzó un alarido que se ahogó en los miles de gotas que caían furiosas desde el cielo oscuro del atardecer.

10 Volvió a trepar casi en cuatro patas, resbalando por la ladera de arcilla, y pisó por fin el pasto; más allá, a unos cientos de metros estaría a salvo. Entonces se irguió y se animó a girar. Desde lo alto del promontorio los ojos oscuros del muchacho buscaron entre la tempestad al mítico animal. Las olas negras y la lluvia torrencial no le permitían ver con claridad. Lo buscó en todas direcciones, más allá del nido de los carpinchos, del arenal grande, del islote de juncos; sin embargo, el dragón había desaparecido en las aguas del río Negro.